

# La Voz de Ledesma

SEMANARIO LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Pedro n.º 5; donde se dirigirá toda la correspondencia.  
Administrador, José Verdi Conde.

## SUSCRIPCIÓN Y ANUNCIOS

Suscripción: UNA PESETA el trimestre en toda España.  
Anuncios: á precios convencionales.

Año II.

Ledesma 14 de Octubre de 1899

Número 90.

## UN RECUERDO

Más de trescientos años hace que una mujer singularísima, dotada de prodigiosa virtud, y de un corazón capaz de amar las divinas enseñanzas, hasta el extremo de interesar vivamente las complacencias de todo un Dios, dejó de existir aquí, en este valle amargo, aunque fascinador, para remontarse á las regiones de lo verdadero y eterno.

Mas al abandonar el mundo, dejó grabados en la memoria de los siglos, su imagen peregrina, su amor purísimo y el recuerdo de sus extraordinarias dotes, legando á las generaciones sublimes escritos, cuyo estudio deleita al par que admira á los más grandes sabios del Universo.

¡Qué gloria y honor para España, y especialmente para Castilla!

La mujer heroica, la verdadera amante, la ilustre Doctora, la gran Santa, ¡fué castellana!

Si; la gloria y honor que todos los pueblos y regiones tributan á Teresa; la predilección con que Dios la amó, y las mercedes divinas con que se vió favorecida, pertenecen á Castilla: pues qué en Castilla nació y murió la hidalga dama que, humillándose y sufriendo en esta vida hasta lograr el martirio más asombroso, supo conquistar un elevadísimo lugar entre los Santos.

Y si por eso Castilla debe aparecer siempre henchida de gratitud y entusiasmo, ¿qué corresponderá hacer á Ledesma, al contar con un plantel de hijas de Teresa, dedicadas á imitar las ejemplarísimas virtudes de su seráfica Madre?

¡Ah! Ledesma, si no quiere aparecer ingrata, tiene que conservar, como indudablemente conserva, eterno amor y reconocimiento perpétuo á la Divina Providencia, que por medio de nuestro querido é inolvidable Prelado, señor

Martínez Izquierdo, hizo que sobre un monasterio tan carcomido en sus muros como ruinoso en su esencia, naciese una Comunidad modelo, que robusteciéndose en breve tiempo, aviva en nosotros, con su ejemplo, el amor á Dios, haciéndonos considerar cuán grande fué la virtud de Teresa de Jesús, y lo infinito del premio que obtuvo por su fidelidad á los preceptos del Altísimo.

Mucho pudiera decirse del celo empleado en favor de Ledesma por el sabio Prelado que selló con su sangre la primera silla episcopal de Madrid; mucho también de la pasmosa prontitud con que se completó la comunidad de Carmelitas, instalada en el antiguo y lóbrego convento de esta villa; no poco pudiera contarse de las reparaciones y obras realizadas, que han transformado por completo el vetusto edificio; de los distinguidos oradores que en su templo han dejado oír su autorizada y elocuente voz, y de las peregrinaciones de los pueblos de la comarca ledesmina, demostraciones de acendrada piedad que se iniciaron de una manera brillantísima; pero no siendo ese nuestro propósito, sólo diremos al terminar:

¡Démos gracias á Dios!

## LAMENTABLE SITUACIÓN

Triste por demás es la situación de los braceros de nuestra Villa.

De los 800 ó mas vecinos que la pueblan, ¿cuantos podrán tener vida algún tanto cómoda?... No llegarán á cuatrocientos.

Bajo este supuesto habrá que convenir en que es imposible aquí el sostenimiento de los desgraciados.

Causa pena ver á más de 400 familias que no cuentan con otros medios de subsistencia que el producto de la

carga de leña, 'el celemin de bellotas' ó la arroba de casca que pueden extraer de los montes á espaldas de los encargados de su guarda y cuidado.

De manera que, toda esta pobre gente se halla sin pan el día que no les es posible ir á buscarlo en la forma que todos sabemos, y que se les vá haciendo imposible por la constante persecución de que son objeto.

Triste es decirlo, pero es una verdad; y aún es más triste ver tan lejos su mejoramiento, pues aunque se abriera alguna nueva vía (que no se abrirá jamás) y se les ofreciera trabajo, sucedería lo que con la carretera: mucho anhelar su comienzo, para no ocuparse en ella sino un número muy reducido de sujetos; porque después de todo, hay muchos que tienen aversión á un trabajo constante, por haberse infiltrado en ellos, desde niños, la idea y costumbre de ganarse el jornal en unas cuantas horas del día y pasar el resto en casa de este ó el otro tabernero.

Esa es la condición de muchos que viven en Ledesma, y el mal aumenta á medida que corre el tiempo, porque después de haberse hecho general por la decadencia de la nación, hay aquí la particularidad de que se nota gran apatía á salir á otras poblaciones en busca de mejor suerte. No parece sino que colocados en las alturas de nuestra villa miran por su alrededor, y creen que el horizonte se une á la tierra á corta distancia, y que el mundo no llega más allá.

Faltos también de instrucción, en su mayoría, desconocen lo bueno y lo útil.

A muchos se les oye decir con el mayor desenfado, que son aquí preferidos los forasteros, pues que los pocos destinos públicos que hay en la Villa se hallan servidos por hombres ajenos á ella, venidos de cualquier parte, y no tienen presente que la Constitución del Estado concede iguales derechos á todos los españoles, con

tal que sepan leer y escribir, y posean, aunque sea medianamente, los conocimientos propios de su cargo.

Poco pueden hacer nuestras autoridades en pró de la clase referida, pero siendo una de las causas principales del mal la falta de instrucción, convendría echar mano de las facultades que la ley concede para obligar a los padres y encargados á que lleven sus hijos á la escuela, con el fin de que adquieran los conocimientos elementales correspondientes; evitando que se infiltre en sus corazones la tan halagadora cuanto perniciosa idea de conducir *el borrico* adonde veda el séptimo mandamiento, y colocándoles en condiciones de poder ser útiles á la sociedad al llegar á hombres.

C. S.

## Una madre como hay muchas

La marquesa de Tancor estaba agitada y nerviosa como nunca; Luis, el hijo de su criada, seminarista á quien ella costeaba los estudios hacia años, habíale dicho, con aquella franqueza que le caracterizaba, clara y terminantemente que no tenía vocación, y que prefería ser cualquier cosa á continuar en el seminario, oponiéndose de este modo á la voluntad de Dios.

La buena señora quedóse sorprendida, y contestóle que la dejase sola, porque no esperando aquella resolución, estaba aturdida y no acertaba á decir palabra.

Después de mucho reflexionar, cayó en la cuenta de que al fin y al cabo, el pobre muchacho tenía razón si era cierto lo que alegaba. Pero lo que traía á la marquesa de mal humor era que su criada se empeñaba en que aquello no podía ser, y que su hijo tenía que ser cura.

—¡Pues si mi hijo—decía—tiene más vocación de sacerdote que uno de los santos Inocentes que es vivo ochenta años en el desierto, comiendo con leones y cigüeñas que le traían el pan! ¡Pues si mi hijo es más ayudador que el mártir santo Toribio de Aquino!, señal de que será buen sacerdote. ¡Pues si mi hijo es más limosnero que una santa que vendió sus joyas para que un fraile misionero que se llamaba Colón fuese al Africa y trajese negros! ¡Pues si...!

—¡Calla y no digas más disparates, Juanal, que has dicho cuatrocientas barbaridades en veinte palabras. Lo que hay de cierto es que tu hijo, aquí, aquí mismito, esta mañana, me dijo, una, dos y tres veces que no, que no, y que no quería ser cura aunque el mundo se empeñe, y lo dijo con una energía que me dejó pasmada sin saber qué contestarle. Conque ya ves tú cómo nos sabes donde te aprieta el zapato, y cuidado como obligas á tu hijo!, yo estoy dispuesta á costearle otra

carrera, pues sabes tú cuanto le quiero—concluyó diciendo la marquesa.

Y la verdad es que la madre quería que su hijo fuese clérigo, y nada más que clérigo, y no las tenía todas consigo, porque había notado que su Luis había cambiado mucho, pero nunca creyó que diera tal paso sin decírselo, estando tan sujeto á ella como estaba; así es que apenas salió del cuarto de la señora, y comprendiendo que la fortuna se le iba de las manos, y que el bonete y la mitra con que ella soñaba para su hijo se le evaporaban, fué á buscarle á su cuarto, y, en rando precipitadamente, dijo entre lágrimas:

—¡Tú me quitarás la vida, hijo desnaturalízalo y monstruo! Trabaja U.I., desentrañese U.I. para criar hijos, y cuando enferma de tanto sufrir pídale U.I. no más que una cosa, esa se la negarán á U.I., y en vez de socorrerla, la condenarán á sufrir lo indecible; y to lo por una manía.

—Madre—dijo Luis reponiéndose algo de aquella brusca acometida,—pidame usted la sangre de mis venas, pídale usted el corazón, y las entrañas, y todo se lo daré con gusto! Pero, madre mía ¡por Dios! no me pida Vd. el alma, que esa es de Dios y no po lemos quitársela. Porque Vd. no trabaje más, yo sa aré del centro de la tierra lo que Vd. necesite; pero no me pida Vd. mi conciencia, que es tesoro riquísimo para el que cumple su deber, martirio terrible para los que la venden por dineros, caprichos y ambición. Dios no me quiere para ministro suyo, jamás lo seré. ¡Primero Dios que nadie, madre mía!

Un desmayo, verdadero ó fingido, vino á desconcertar á Luis; lo que pasó por su alma al ver á su madre en sus brazos como muerta, no se sabe; lo cierto es que dos horas después se presentó á la Marquesa, pálido, pero sereno, para decirle que todo había sido broma, y que, como prueba de ello, le mostraba un papel doblado que era la solitud que á su Prelado dirigía.

Tenía Luis, por efecto de la esmerada educación que había recibido, un dominio absoluto sobre sí; nadie hubiera podido creer que aquel joven sonriente y jovial, que tan sereno estaba, acababa de librar combate tan terrible; así es que la Marquesa, que verda teramente quería á Luis y que deseaba verle hecho sacerdote, se alegró mucho de aquel cambio; tan fácil nos es creer aquellas cosas que deseamos. Por cierto que quedó mucho más convencida, cuando Luis le preguntó por su madre, diciendo que en todo el día la había visto (aunque al decir esto su voz temblaba), con lo cual disipó cualquiera duda de la Marquesa respecto una entrevista del colegial con su madre.

Siguió, pues, representándose la comedia no sin que los remordimientos comenzaran á destrozarse el corazón de aquella madre imprudente y el de aquel hijo, cuya falta empezaba á ser preferir los deseos de su madre á lo que le parecía clara voluntad de Dios.

Pasó aquel año, y otro, y así transecurrió el tiempo, sin que la Marquesa volviera á acordarse de aquellas alternativas del jó-

ven hasta que, así las cosas, llegó para Luis, la hora de ordenarse de subdiácono.

Su madre, por extremo cariñosa, sentía remordimientos horribles, pero ya lo había decido; quería á todo trance ser la madre del Sr. Cura y quién sabe si la madre del Sr. Obispo?

Este pensamiento hacía adormecer los remordimientos de aquella conciencia que no conocía otras leyes que las de el egoísmo, llegando hasta el extremo de sacrificar á su hijo.

Pobre Luis; la tarde, víspera de su ordenación, se dirigió á la capilla, bajos los ojos é inclinada su hermosa cabeza.

Ya no es el joven franco y jovial; sus ojos, aunque conservan su brillo, tienen un mirar muy triste; la risa ha desaparecido de sus labios, ahora entreabiertos de continuo con tristísima sonrisa, que dá frío al corazón.

Ya ha llegado; ya se arrodilla delante del altar y apoyando en sus manos su ardiente cabeza, queda inmóvil.

El Sagrario de plata, brillaba al ser herido por la luz de la lámpara, eterna compañera de Jesús Sacramentado.

Todo era silencio; apenas la luz del crepúsculo iluminaba las figuras de colores de las ojivales vidrieras de la capilla.

Luis sentía lo que debía sentir Judas, poco antes de la cena con Jesús.

Lucha espantosa había en su alma, el amor de hijo, por una parte, y el deber de cristiano por otra, la voz de la conciencia que se levantaba dominándolo todo y la voz de su ángel malo, resonaban incesantemente en sus oídos: su corazón, todavía no pervertido, luchaba sin saber qué partido tomar, si elegir la virtud ó el crimen.

La cabeza del futuro subdiácono ardía y las sienes latían con precipitación extraordinaria; quizá había llegado el momento elegido por Dios para iluminar y mover por última vez á aquella pobrecita alma, llamada muchas veces de diferentes maneras y pertinaz en su obcecación.

A la manera que las nubes al ser empujadas por el huracán, corren y se aprietan las unas á las otras confundiendo unas veces, separándose otras y desapareciendo luego, así nuestro joven, en su imaginación, veía mil cosas que se empujaban y como que se confundían, desapareciendo después para dejar puesto á otras figuras.

Veía primero á su madre, amenazadora y altiva, después enferma, desvalida y suplicante; veía también, en medio del espacio, al Ángel de su Guarda, sosteniendo lucha terrible con Lucifer, forcejeando á la manera de los hombres: el uno blanco y hermoso como un sol; negro y repugnante el otro, como el genio del mal.

Veía después una barquilla blanca como el copo de nieve, en donde él iba, cruzar los mares azules, serenos y tranquilos como el sueño de un niño; la luz suave de la luna alumbraba la escena con su poética melancolía. Pronto, no obstante, desaparece la luna detrás de negrísimo nubarrón que ocultan el firmamento. Á la luz lívida de miles de relámpagos, vése salir de en medio

Noticias generales

Según «El Comercia» de Gijón la pesca de sardinas en aquel puerto está siendo tan abundante como en la mejor época del año.

En días ha habido lancha que regresó de la mar con cuarenta millares de tan sabroso pescado que se vendió á 8 pesetas millar para la exportación y á 8,50 para el consumo local y el de algunos pueblos inmediatos.

Muy en breve se dictará una real orden recordando la necesidad de proveerse de las licencias de caza y de uso de armas.

Parece ser que desde el día 1 de Noviembre próximo se empleará mayor rigor con los que no cumplan todos los requisitos que la ley señala.

De la Habana telegrafían pidiendo socorro para los muchos españoles que en aquella capital se hallan en la mayor indigencia, porque no encuentran trabajo.

El Gobierno español dice que nada tiene que ver con lo que ocurra en la isla desde el momento en que ésta dejó de pertenecer á la soberanía española.

Un decreto del alcalde de la capital de la Habana, ha prohibido la exhibición de banderas españolas.

El cónsul de España ha hecho retirar la del consulado; pero enviando á la vez una protesta á los gobiernos de Washington y Madrid.

Dicese que las economías en Gracia y Justicia se basarán en la supresión de las Audiencias territoriales, quedando en su lugar las provinciales con carácter mixto.

En la iglesia de Santa María la Mayor, de Alcalá de Henares, en cuya parroquia se bautizó el día 9 de Octubre de 1547 á Miguel de Cervantes Saavedra, se ha celebrado una solemne misa que se aplica todos los años por el Príncipe de los ingenios.

Asistió la corporación municipal y vecinos.

Según las últimas noticias, se presentaron el día 11 en Oporto nueve casos de peste bubónica.

En la aldea de Trabagente, próxima á Oporto, se ha registrado una defunción de esa enfermedad.

La casa donde ocurrió la defunción ha sido destruida por medio del incendio.

Posteriormente parece que han ocurrido en dicha aldea seis casos más.

Leemos en *El Adelanto*:

«La viruela continúa extendiéndose por Salamanca, y constituye actualmente no una

—¡Madre egoísta, maldita seas!

En los alrededores de Sevilla, junto al convento de los Padres Capuchinos, veíase no hace muchos años, á una mujer ciega, vestida de asquerosos y desteñidos harapos, que apenas cubrían las pocas carnes de apuel esqueleto viviente, condenado á eterna soledad.

Los niños huían de ella, como de un espectro, y solamente el portero del convento, se le acercaba para darle un poco de comida, que la infeliz devoraba mientras de sus ojos sin luz brotaban interminables lágrimas.

Pregunté la historia de esta pobre, y me la contaron: era la madre de Luis, que expiaba su delito.

Cuando escribo estas líneas, ya su nombre ha sido borrado del libro de los vivos; ya habrá sido juzgada por Dios; roguemos por su eterno descanso.

MARCELINO D. BARONA.

Una madre á su hijo

Mi fe te irá guiando,  
mi amor te escuda;  
te defienden mis rezos  
y Dios te ayuda.

Yo no veré tu barca  
que al mar se fía;  
pero yo haré contigo  
la travesía,

Cuando ya no descebras  
árbol ni monte;  
búscame en los celajes  
del horizonte.

Y cuando al cielo mires  
doliente y mudo,  
cítame en un lucero,  
verás si acudo.

Quisiera ser estrella  
para alumbrarte,  
y vientecillo leve  
para empujarte.

No sufras, hijo mío,  
por más que llores;  
también consueta el llanto  
nuestros dolores.

En mis reliquias vive,  
fíjate en ellas,  
porque allí de mis mimos  
están las huellas,

Y al llevarte mi beso  
de despedida,  
si el beso no es bastante,  
toma mi vida,

Antonio F. Grilo.



de los mares una cruz negra, de donde un hombre pende, y cuyo cuerpo está lleno de heridas, de donde mana sangre que enrojece las azules aguas del mar, cuyas olas, espumosas, salpicaban su rostro y amenazaban el Universo entero con sus mugidos.

La pobre barquilla era levantada unas veces á una altura increíble, pareciendo que iba á chocar con el firmamento, y otras descendía con velocidad vertiginosa hasta lo más profundo del mar, para volver á escalar el cielo.

Mas repentinamente todo varía: en los aires aparece una nube plateada, sobre la cual viene una mujer hermosísima, más resplandeciente que el sol; sus vestidos son más blancos que los jazmines y los nardos; su manto es más bello que los azules cielos. Llega á la Cruz, abre una caja de oro, que en las manos trae, y una lluvia de perlas brillantísimas cae á las aguas, calmando de seguida aquellas olas embravecidas.

Aquella aparición hace una señal al joven de la barquilla, que también ha llegado á la Cruz, para que mire el Crucificado.

El joven se estremece con espanto; el Crucificado es el mismo del Seminario, con su cabeza traspasada de agudas y penetrantes espinas, y su boca entreabierta, por donde parece salir la palabra perdón para los pecadores. Luis se fija en el costado, y se encoge, se encoge: ha visto el costado abierto, y, por aquella abertura, ha visto el corazón alanceado de amor; aquel corazón y aquella herida hirieron el corazón de Luis, que, exhalando un grito, que resonó en las bóvedas del templo, gritó que arrancaba de lo más íntimo del alma, cayó sin sentido sobre las blancas y frías losas de la capilla.

Pocos días después, la campana del Seminario tocaba á muerto. Dios misericordioso había llamado á sí al joven Luis.

En un reducido cuarto y dentro de un modesto ataúd, yace el cuerpo de nuestro amigo; sus compañeros le rodean, cogiendo como recuerdo, algunas flores de las que cubren su cadáver, que guardan mientras se enjugan alguna lágrima que el cariño hace aparecer á sus ojos. Mas ya es tiempo de cerrar el ataúd: el clero parroquial espera á la puerta del Seminario, los seminaristas al cerrar la caja, han colocado encima la beca y el bonete, y cogiéndola seis de ellos, se dirigen á la puerta.

El cadáver sale del Seminario, y el entierro sigue su marcha entre cánticos tristísimos; las lágrimas y los tañidos de la campana que sigue doblando y cuyos sonidos se van oyendo cada vez más lejos, cada vez más lejos...

En casa de la Marquesa todo era confusión; á los preparativos de fiesta, habían seguido el llanto, el dolor, y ¡por qué no decirlo!, los remordimientos crueles é inútiles.

Mientras la Marquesa se encuentra presa de convulsiones, la madre de Luis llora y se despedaza con sus uñas el rostro, arrancándose los cabellos que en desorden caen sobre sus espaldas, y remordimientos indecibles corren el corazón de aquella madre desgraciada, á quien incesantemente la voz de su conciencia gritaba;

amenaza, sino un peligro, y peligro muy serio, para nuestra ciudad.

Calles en las que, hasta ahora no se había registrado caso alguno de aquella enfermedad, tienen hoy varios enfermos, y el mal aumenta, sin que á nadie preocupe, ó, por lo menos, sin que nadie piense en remediarlo.

Parécenos que es hora ya de que todos, autoridades y particulares, concedamos al asunto la importancia que tiene y procuremos tomar las precauciones necesarias para combatir la terrible enfermedad que tantos estragos está causando.

Entre las continuas calamidades que como eslabones de cadenas sin fin pesan sobre nuestra desgraciada patria, toca hoy el turno á los billetes del Banco de España falsos, para que ninguna calamidad faltara sobre nosotros.

Hace algún tiempo en Barcelona, Cádiz, Madrid y aun en el mismo Bilbao, empezó á circular la nueva emisión de billetes, hecha sin el consentimiento del Estado y del Banco.

Ahora los falsificadores han extendido el papel barato, billetes de 50 y de 25 pesetas, con el busto de Jovellanos y de Goya; se conoce que los billetes gordos, ó sean los de 500 y 1.000 pesetas, no pueden circular con la facilidad que los pequeños, bien sea porque se encuentran entre pocas manos, ó bien porque los poseedores de ellos son más expertos y se mira más el billete al tomarlo que los de poco valor.

Un industrial de Londres, llamado mister Gordón, persona que indudablemente posee profundos conocimientos de los hombres y de las cosas, ha aprovechado la excitación que produce en toda Europa la crisis del Transvaal para insertar en los periódicos franceses, belgas, suizos y alemanes el siguiente anuncio:

«El gobierno inglés necesita hombres que vayan al Transvaal; deben gozar de buena salud, ser buenos tiradores y saber bien montar á caballo. Sueldos, 180 francos mensuales. Escribir en seguida á Mr. Gordon-23 Carnaby Street, Londres, S. W. Remitan á la vez cinco francos por derechos de ingreso y demás gastos.»

Durante una semana, el «bueno de mister Gordón», como le llaman sus vecinos, ha recibido más de 10.000 cartas adhiriéndose á la política de Chamberlain.

Sabe ahora la dirección de policía de Londres (Scotland Yard) del enorme número de cartas que diariamente recibía el aprovechado industrial londinense, trató de practicar un registro en su domicilio, pero el pájaro ha desaparecido, dejando un gran cartel fijado en la puerta de su habitación, en que se leía: «¡Es inútil llamar!»

### Sección local

Ha llegado á Ledesma, encargándose del Registro de la Propiedad del Partido, el señor don David García y García.

Sea bien venido.

En la presente semana han fallecido en esta villa Francisco Martín Crespo y el jó-

ven de 16 años de edad Julián García y García, hijo del conocido industrial señor García Olivera.

Reciban nuestro pésame las familias de ambos finados.

Ayer llegó á esta villa el R. P. Eulogio de San José, ilustrado Carmelita encargado de predicar mañana domingo en la fiesta que ha de verificarse en la iglesia del convento, en honor de Santa Teresa de Jesús.

Reciba nuestro respetuoso saludo.

El distinguido profesor de la Escuela normal de Salamanca don Gonzalo Sanz y Muñoz, director del «Boletín de primera enseñanza», ha sido propuesto para una distinción especial.

Felicitemos á nuestro respetable compañero en la prensa, celebrando que se haga justicia á los constantes servicios que viene prestando á la enseñanza y á los Maestros.

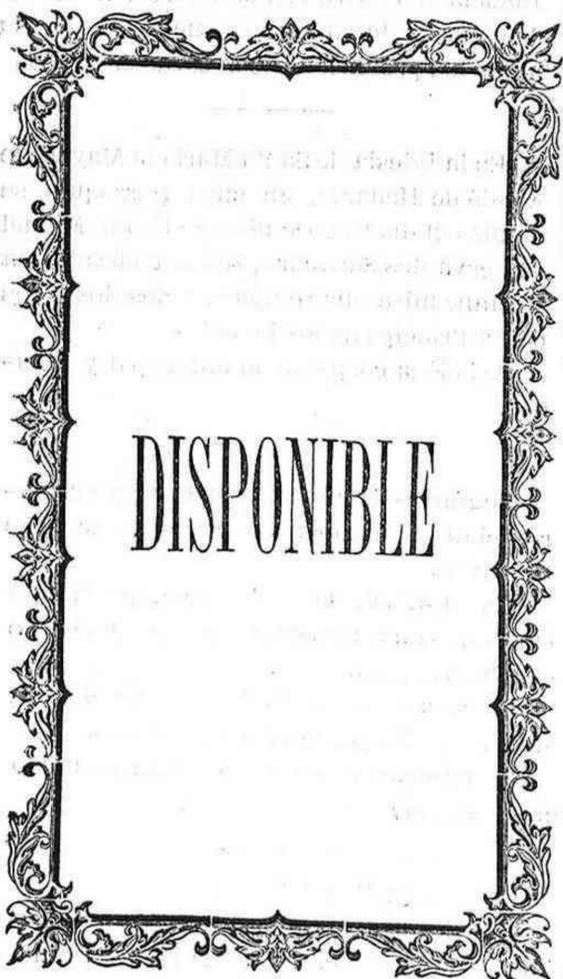
## MERCADO

Precios de cereales:  
Trigo, 47 á 48 reales fanega.  
Centeno, 30 á 31.  
Cebada, 27 á 28.  
Algarrobas 33 á 34.  
Garbanzos. 90 á 140.

## ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros suscriptores de fuera de Ledesma que no se hallan al corriente con esta Administración, se sirvan verificarlo en breve plazo.

Ledesma: Imp. de F. Verdi del Prado.



**DISPONIBLE**

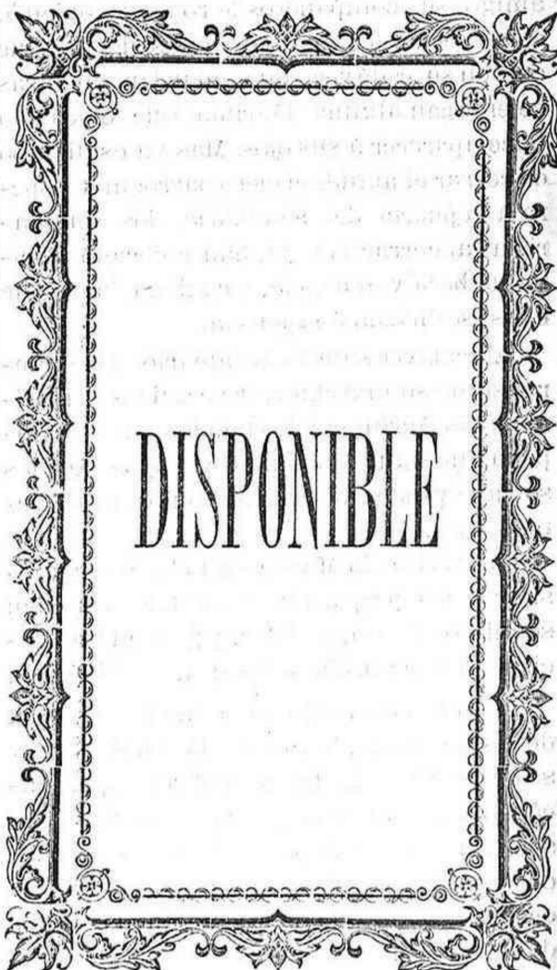
## CASA EN VENTA

En el arrabal de las Ventas, á las afueras de la puerta de San Nicolás, se vende baratísima una bonita casa.

El médico don Eduardo Sánchez está facultado para efectuar su venta.

Se vende una casa con piso alto y balcón y un corral contiguo, situada en el arrabal de San Pablo, cerca del mercado de los cerdos.

La persona que desee comprarla puede entenderse con Juan Simón.



**DISPONIBLE**